

2ª Jornadas de Investigadores en Formación

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Buenos Aires, 14, 15 y 16 de noviembre de 2012

“Hacia la medición del mercado de trabajo en las pequeñas y medianas localidades del interior santafesino”

Massera, Maricel - m_massera@yahoo.com.ar

Glimberg, Lucía - lucia.glimberg@gmail.com

Alfaro, Eduardo - eduardoalfaro@hotmail.com

Facultad de Ciencias Económicas - Universidad Nacional del Litoral

Resumen

Durante las últimas décadas, la región pampeana ha sufrido un proceso de reconversión de la matriz productiva del sector agroindustrial, lo cual trajo aparejado importantes impactos en las localidades de la región. Las reconfiguraciones en el mercado laboral que se dieron a partir de este proceso, han impactado fuertemente sobre las localidades de la región, con mayor o menor intensidad de acuerdo al tamaño y las características particulares de las mismas. A partir de esto, se procuró en el trabajo de investigación realizado dar cuenta de las principales transformaciones en el mercado de trabajo y estructura social de estas localidades de la provincia de Santa Fe, prestando particular atención a lo acontecido en las pequeñas y medianas localidades.

Actualmente, el alcance del “trabajo” en las estadísticas del trabajo se limita a las actividades que conllevan la producción de bienes y servicios, dando cuenta de la acepción neoclásica del término. No se contempla éste en su sentido amplio, incluyendo tanto la producción de bienes para autoconsumo – no remunerado, como la producción de servicios (actividades domésticas, de cuidado). Uno de los principales desafíos en este sentido, encarado en la construcción del instrumento de medición del mercado de trabajo, fue la forma en operacionalizar este concepto para adaptarlo a las particularidades propias de pequeñas y medianas localidades, donde la organización del hogar y la distribución de tareas/roles difiere sensiblemente con respecto a lo que acontece en aglomerados urbanos de mayor porte. En este sentido, se incluyeron en el cuestionario preguntas referidas al trabajo no remunerado, y el que está dirigido al autoconsumo familiar. Además de esto, al ser aplicado en localidades fuertemente imbricadas en el sector primario, fue necesario recabar mayor información acerca de las tareas realizadas en el ámbito rural, información que no es contemplada en las estadísticas nacionales.

Introducción

El presente trabajo fue realizado en el marco de tres Becas de Iniciación a la Investigación Científica de la Universidad Nacional del Litoral, enmarcadas dentro de los proyectos de investigación “Impactos sociales producidos por la reconfiguración del sistema agrícola regional. El caso de Santa Fe en el contexto de la región pampeana” aprobado y financiado por el programa CAI+D de la Universidad Nacional del Litoral para el período 2009-2011 y el PICT Red 2169 “Impactos territoriales de las transformaciones en el sector agroindustrial en la Región Central Argentina. Pasado reciente y escenarios futuros” aprobado y financiado por Agencia para el período 2008-2011. Ambos proyectos se encuentran directamente relacionados y centran sus objetivos en identificar, caracterizar, describir y explicar los impactos sociales que produjo en el territorio santafesino la reconfiguración del sistema agrícola de la región pampeana.

En ambos proyectos el trabajo de investigación toma la forma de Red y moviliza, en forma simultánea, diversas miradas disciplinares sobre el tema, rastreando así tanto los impactos demográficos, como en el mercado de trabajo, en la estructura social y paisajística, en los riesgos que enfrenta el territorio y en el surgimiento, configuración y reconfiguración de nuevos actores sociales agrarios, a la vez que indaga los mecanismos y procesos de retroalimentación del fenómeno, construyendo cadenas causales explicativas que las relacionan con el modelo agrícola.

La línea que abordan las Becas de Investigación mencionadas, refiere a la investigación socio-laboral, procurando identificar las principales transformaciones en la dinámica demográfica y en la estructura socio-ocupacional, generadas como consecuencia de las transformaciones producidas en la estructura productiva del sistema agrario santafesino. En particular, procuran la descripción y estudio comparado tanto del mercado de trabajo como estructura social de distintas tipologías de localidades de la provincia de Santa Fe, las cuales detentan características distintivas que fue preciso reconocer al momento de indagar en ellas.

Es preciso mencionar que el período en el cual se circunscriben los proyectos de investigación mencionados es desde al año 1991 hasta la actualidad. No obstante, en este trabajo en particular se abordará una mirada correspondiendo al año 2009, año en el cual se realizó un relevamiento planteándose como estrategia asegurar la cobertura de al menos una localidad ubicada en la Región Central de la provincia de Santa Fe, de cada uno de los estratos de localidades definidas en el estudio, los cuales fueron: microlocalidades (menores a 2.000 hab.), pequeñas localidades (entre 2.000 y 10.000

hab.), localidades intermedias. (de 10 a 100.000 hab.) y Grandes Aglomerados Urbanos (más de 100.000 hab.).

Para el análisis de las localidades seleccionadas fue necesario elaborar un instrumento de recolección de información que tuviera en cuenta las particularidades del funcionamiento del mercado laboral de estas pequeñas y medianas aglomeraciones que, por otra parte, no son alcanzadas por los relevamientos continuos que realiza el INDEC a través de la EPH (el cual sí cubre al Gran Santa Fe). Con este fin se tomaron como base los formularios del Censo Nacional de Viviendas de 2001, los formularios hogar e individual de la EPH. Se otorgó particular atención al análisis del formulario de encuesta que se aplica en el aglomerado urbano-rural del Alto Valle de Río Negro, por ser precisamente un medio urbano que se ve fuertemente permeado por dinámicas propias del mundo rural.

El problema de investigación

Una de las principales transformaciones que se ha verificado en el sector productivo argentino durante las últimas décadas, fue el significativo proceso de agriculturización, proceso que se dio tanto a través de la expansión de la tradicional frontera agrícola con la ocupación de regiones extrapampeanas (de mayores niveles de fragilidad), como en el cambio en el uso del suelo producidos en la propia región pampeana, la fuerte innovación tecnológica incorporada a sus procesos productivos y los niveles de concentración dados en la actividad.

Este cúmulo de hechos, sin duda produjo impactos de alta relevancia económica, en términos agregados para la nación en su conjunto, pero también acarrió impactos no deseados (en términos de desarrollo), que se pueden caracterizar en principio en dos grandes tipos de efectos: un fuerte proceso redistributivo a nivel interno, y un importante impacto ambiental (Pengue; 2003; Altieri y Pengue; 2006), entre otros.

En consecuencia, se destaca que éste es un tema central a nivel regional, para lo cual basta señalar al respecto que la Región Central argentina y en particular la provincia de Santa Fe, es el epicentro de la región sojera y maicera del país, es decir donde ambos tipos de impactos adquieren su mayor trascendencia.

Medio rural y trabajo

Al abarcar en el estudio a todas las aglomeraciones de la provincia de Santa Fe, fue inevitable la consideración de lo rural y sus diferencias con lo urbano. Si bien los límites que se utilizaron para la construcción de las tipologías de localidades siguieron criterios cuantitativos (con el fin principal de hacer comparable la información producida con la censal y la proveniente de publicaciones especializadas), en todo momento se tuvo presente que las diferencias entre lo urbano y lo rural no permiten caracterizaciones dicotómicas, sino que se trata de situaciones de gradientes. Como se observa en el trabajo de Rodríguez et al (2010), ya durante la década del noventa se encuentran estudios que enfatizan que la diversificación de empleos rurales hacia actividades no agrícolas como un fenómeno creciente, y que fracciones cada vez mayores de habitantes “rurales” de América Latina tenían como empleo principal una ocupación no agrícola, e ingresos que provenían mayoritariamente de fuentes no agrícolas.

Lo anterior se encuentra imbricado en el proceso de fuerte reconversión de la matriz productiva del sector agropecuario. A la notable reducción de las explotaciones agropecuarias (del 29.1% en la región entre los Censos de 1988 y 2002) y la concomitante concentración de la producción, se suma el importante cambio técnico acaecido y nuevas formas organizativas de la producción, lo que redundará en nuevas dinámicas en el mundo rural.

En este sentido, y en relación al sector y ámbito laboral de la población de las localidades relevadas, se generó una doble lectura del fenómeno. El primero que resulta coherente con el enfoque tradicional, busca reconocer el sector de actividad en el cual se desempeña el trabajador.

La segunda lectura procura una aproximación al reconocimiento del ámbito (rural o urbano) al que está dirigida la actividad laboral, independientemente del sector en que ésta se lleve a cabo. Se intentó de este modo reconocer que, aún habitando las personas aglomeraciones reconocidas como “urbanas”, puedan desarrollar su actividad en el medio rural, intentando recuperar de esta manera la cuantía del trabajo en el sector manufacturero y de servicios que está dirigida directamente a la actividad agropecuaria, ya sea como servicios agropecuarios, o como comercialización de sus productos y/o insumos o enseñanza rural, entre otros. Además, ello permite brindar nuevos elementos a la caracterización de una localidad, en términos de los tipos de actividades productivas que sus habitantes llevan adelante.

En este sentido, mientras que en las localidades pequeñas la participación del ámbito rural es del 32% aproximadamente, para la mediana localidad apenas llega al 3% de los ocupados.

Precariedad laboral

Para la lectura e interpretación de los datos obtenidos de los relevamientos, un concepto que resultó central fue el de *vulnerabilidad social*. De acuerdo a Lépure (2007) “la vulnerabilidad se refiere a la incapacidad de los hogares y las personas de movilizar recursos que permitan evitar el deterioro de sus condiciones de vida”. Por otra parte “la vulnerabilidad social es un síndrome en el que se conjugan situaciones potencialmente adversas, incapacidad de respuesta ante esos riesgos para adaptarse activamente al nuevo escenario o realidad social” (CEPAL, en Lépure, 2007).

A partir de esta noción se buscó identificar en las localidades relevadas situaciones de inclusión/exclusión parcial, que cercenaban los horizontes futuros de las personas. En ello se inscribe, por ejemplo, el fuerte énfasis dado a las situaciones de precariedad laboral como factor desencadenante de situaciones de vulnerabilidad.

Para definir a un empleo como precario resulta conveniente contrastarlo con un puesto de trabajo que ostente las siguientes características (Arrillaga et al., 2005): estabilidad en la actividad (permanencia), acceso a bienes materiales e inmateriales (beneficios obtenidos a través del trabajo, como ser el aguinaldo o la seguridad previsional) y suficiencia de medios o recursos obtenidos por el trabajo (ingresos obtenidos que superen un umbral mínimo).

En este sentido, para la medición de los niveles de precariedad laboral, la misma fue operacionalizada a través del reconocimiento de algunas de las siguientes cuatro condiciones presentes en la categoría de empleados: a) no tener aportes previsionales, y/o b) el carácter temporario de su trabajo; y/o c) no tener vacaciones pagas, y/o d) no percibir el pago de aguinaldo.

La encuesta nos permitió verificar que las micro y pequeñas localidades presentaban niveles de precariedad sustancialmente mayores, con 57,3% y 69,4%, respectivamente. En el GAU la proporción decae sensiblemente a un 33,3% promedio.

En el caso de la pequeña localidad y el GAU, este primero con una fuerte precariedad (la más elevada de todos los segmentos), el porcentaje de asalariados en condiciones de precariedad laboral se encuentra homogéneamente distribuida entre

hombres y mujeres, en tanto en las restantes se advierte que este fenómeno afecta particularmente a las mujeres asalariadas.

Si bien la precarización en sus distintas manifestaciones es un proceso que atraviesa los géneros y se asocia más claramente con los niveles de ingresos, la calificación ocupacional, y el nivel educativo de los trabajadores, se observa un marcado componente femenino en estas expresiones: empleos con inestabilidad temporal, sin cobertura de seguridad social ni de normas legales, con baja productividad e ingresos, pobres condiciones y medio ambiente de trabajo (Rodríguez Enriquez, 2001a).

Trabajo no remunerado

El intento de medir el trabajo al interior del hogar procuró no sólo visibilizar las estrategias de reproducción en el interior santafesino, sino también captar quiénes se veían circunscriptos al desarrollo de tales actividades, en desmedro del empleo en un puesto de trabajo remunerado, o bien de tener que compatibilizar estas tareas con la inserción en el sistema educativo.

En esta línea, fueron incluidas las preguntas referidas al trabajo no remunerado, y al que está dirigido al auto-consumo familiar. Específicamente, se inquirió acerca de la cantidad de horas que se dedicaba por día a tareas del hogar. Éstas consisten fundamentalmente en limpieza, cocina, cuidado de hijos, transporte de miembros del hogar, etc. Son tareas eminentemente reproductivas, que consisten en el cuidado y mantenimiento de la vivienda y la familia, y que no tienen remuneración en dinero.

Según Benería, los problemas que plantea la medición de la producción doméstica y las actividades afines en las estadísticas nacionales, no son tanto de infravaloración como de exclusión absoluta, porque, sencillamente, se ha considerado que esas actividades quedan fuera de los límites fijados en la definición de trabajo convenida (Benería, 1999, p. 326).

Por lo que hace a la teoría económica, la producción doméstica es considerada en el ámbito de la división sexual del trabajo y se le separa del resto de la economía, lo cual lleva a su no contabilización, con la consecuente marginación del ama de casa (Charnet, 2005).

En este sentido, en un intento de incorporar la medición de estas actividades en las localidades bajo estudio, se utilizó una metodología de uso del tiempo, la cual intenta dar cuenta del modo por el cual formar parte de un grupo social específico determina el uso del tiempo de las personas (Delfino, 2009).

En este caso, se utilizó para medir el trabajo no remunerado, el trabajo “invisible” realizado por hombres y mujeres (pero esencialmente por estas últimas), y estimar de esta forma la contribución de ese tipo de trabajo al bienestar de la población.

Dentro de esta metodología, se escogió como técnica la “lista o encuesta de actividades”. Lo que se busca con esta técnica es establecer si una determinada población ha realizado, en el día anterior a la entrevista o en un período temporal más amplio (semana, mes, etc.), un conjunto previamente fijado de actividades sobre el que se pregunta directamente. En este caso, se indagó acerca de la realización de tareas domésticas y de producción de bienes para el autoconsumo familiar, durante la semana anterior a la encuesta.

Este tipo de técnica tiene la ventaja de poder sacar a la luz la participación en actividades poco frecuentes, secundarias o de duración muy corta, que no aparecen o están sub-representadas en las encuestas de uso del tiempo (Delfino, 2009).

No obstante, esta técnica posee algunas limitaciones a la hora de determinar la duración de las actividades, relacionadas con los mecanismos de la memoria. En este sentido, la reconstrucción de las actividades realizadas durante la jornada o semana anterior siguiendo la secuencia temporal de su desarrollo (encuesta de uso del tiempo) es más precisa que el establecimiento de la duración de una actividad sin tener ningún punto de referencia temporal (lista o encuesta de actividades), hecho que llevaría a consignar las actividades en términos normativos (lo que suele durar o debe durar). Adicionalmente, cuantas más sean las actividades sobre las que se pregunte tanto más probable es que el día acabe durando más de 24 horas (Delfino, 2009).

Debido a esta probable limitación, luego comprobada por el elevado número de encuestados que a la pregunta de “cantidad de horas que dedica a las tareas del hogar”, respondió “24 horas”, se decidió incluir otra pregunta que permita una mejor aproximación al verdadero uso del tiempo de la población estudiada. Se decidió entonces indagar acerca del “número de horas que contrataría a una persona para que realice las tareas del hogar que usted realiza”. Esto llevó a que la persona encuestada deba calcular con mayor exactitud el tiempo que dedicaban a la realización de tareas del hogar, mostrando grandes diferencias entre las respuestas a estas dos preguntas.

Así, por ejemplo, en la localidad intermedia fue posible observar que la proporción de varones que no dedicaba tiempo a las tareas no mercantiles (58.8%) más que duplicaba el valor correspondiente a las mujeres (28.8%).

En relación a la producción doméstica de bienes para autoconsumo familiar, se incluyó una pregunta referida a todos aquellos productos que sean obtenidos o elaborados con el fin de ser empleados y/o consumidos en el seno del hogar. La complejidad en la formulación de esta pregunta (y en la consignación de su correspondiente respuesta) estaba dada por la posibilidad de que sólo una fracción de lo producido autónomamente fuera dedicada al consumo familiar, comercializándose el resto. En este sentido se tuvo sumo cuidado en la captación (aunque sea estimada) del tiempo demandado para producir los bienes cuyo destino final es el autoconsumo *únicamente*.

Ingresos

La captación de los ingresos quizá sea el punto más problemático de una encuesta a hogares. En el relevamiento, se optó por categorizar las posibles respuestas, atendiendo a la renuencia por parte de los entrevistados a dar información al respecto, o a subdeclarar los mismos.

Las localidades estudiadas, tenían en general la particularidad de estar fuertemente permeadas por la actividad del sector primario. Aquí, fue preciso reconocer que los ingresos que se obtienen por el trabajo en este sector no son constantes, sino que exhiben oscilaciones estacionales, es decir con periodicidad mayor a la mensual, o bien labores que se realizan en determinados momentos del año.

A partir de esta categorización, se percibió que la concentración en los rangos de ingresos más bajos (los que corresponden hasta ingresos de \$400) se da con mayor intensidad en las micro y pequeñas localidades. Por otra parte, la participación de las mujeres en los estratos de menores ingresos es notablemente mayor a la de los hombres, y esta brecha crece conforme disminuye el tamaño de las localidades

Esta diferencia o brecha de remuneraciones, según Rodríguez Enriquez (2001a), es consecuencia del efecto simultáneo de menores horas trabajadas en promedio, sobre-representación en ocupaciones de menores ingresos y subrepresentación en posiciones de los altos niveles jerárquicos.

Por otra parte, en tanto y en cuanto la contribución monetaria al hogar es ponderada socialmente como más importante que las contribuciones no remuneradas del trabajo doméstico, las mujeres (se podría afirmar: todos los económicamente dependientes) se encuentran en una situación de desventaja que se refleja en la distribución y control sobre los recursos y el bienestar de las personas en el seno del hogar. Más aún, no es

sólo ingreso monetario lo que se consigue en el mercado de empleo, sino también “salario social”. Cuando los esquemas de seguro social se estructuran a partir de la situación ocupacional de las personas, profundizan la dependencia femenina (Rodríguez Enriquez, 2001a). En este sentido, puede afirmarse que las mujeres presentan mayores condiciones de vulnerabilidad generadas a partir de su nivel de ingresos, situación que se profundiza sustancialmente en las localidades de menor tamaño.

Reflexiones finales

En el presente trabajo se procuró poner de manifiesto algunos de los principales desafíos que se enfrentaron a la hora de realizar mediciones sobre el mercado de trabajo. Atender a las particularidades que adquiere el trabajo en entornos distintos al urbano, y adaptar el instrumento de medición a su reconocimiento fue condición necesaria para describir y analizar los mercados de empleo en localidades de pequeño y mediano porte. Además, la posibilidad de hacer visible el trabajo no remunerado al interior del hogar se configura en un aporte al estudio de la reproducción en sociedades a las que los estudios censales o a través de encuestas llegan solamente cada diez años. Entre los resultados más relevantes se destaca la mayor vulnerabilidad de las mujeres, producto de inserciones de menor calidad en el empleo (que se expresa por ejemplo en una mayor participación de las mujeres en los rangos de ingresos bajos). Esta situación se expresa con particular intensidad en las aglomeraciones de menor tamaño.

Se evidencian por lo tanto la persistencia de serios obstáculos en la inserción y permanencia de hombres y mujeres en el mundo de trabajo, si bien acentuados en las localidades de menor tamaño (sobre todo para el caso de las mujeres), también presentes en la localidad intermedia y el GAU. En este sentido, tanto las políticas dirigidas a mitigar el fenómeno de la precariedad laboral, como las de conciliación entre las tareas productivas y reproductivas (cuidado del hogar, etc.) debería ser el ámbito privilegiado en donde concentrar las acciones de política, con el fin de promover un efectivo alcance del principio de igualdad. Políticas que a su vez se propongan con el fin de mitigar los impactos no deseados de esta transformación y así promover acciones de adaptación que minimicen los costes sociales, que hoy ya se manifiestan.

Bibliografía

- Altieri, M.A. y W. Pengue, W (2006); “GM soybean: Latin America’s new colonizer”, en: Seedling January issue.
- Arrillaga, H. et al (2005); “Indicadores multivariantes de precariedad laboral”. Ponencia presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre – Brasil, 22 al 26 de agosto de 2005.
- Arrillaga, H. et al (2011); “La estructura de los mercados de trabajo en los diferentes tipos urbanos de la región central santafesina”. en *Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, año 7, n°7, Suplemento especial temático. Santa Fe, UNL (pp. 65-86).
- Benería, Lourdes (1999); El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado, en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 118, num. 3.
- Delfino, Andrea (2009); La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades, en *Espacio Abierto*, Vol. 18, Núm. 2, abril-junio, 2009, pp. 199-218, Asociación Venezolana de Sociología, Venezuela. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12211826001>
- Léopore, S. (2007); “Vulnerabilidad sociodemográfica en sectores carenciados del Área Metropolitana de Buenos Aires”. Univ. Católica Argentina, Departamento de Investigación Institucional – Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina.
- Pengue, Walter Alberto (2003); “El vaciamiento de las pampas”, en: *Le Monde Diplomatique* Edición Cono Sur n° 47, mayo.
- Rodríguez et al (2010); “Elementos para una mejor medición de lo rural en América Latina”. CEPAL. Disponible en: <http://www.cepal.org/ddpe/noticias/documentosdetrabajo/1/43201/ElementosDefinicionRural.pdf>
- Rodríguez Chaurnet, Dinah (2005); Valoración económica y social del trabajo doméstico, en *Perspectiva de género*, No. 1.
- Rodríguez Enríquez, C. (2001a); “Todo por dos pesos (o menos): Empleo femenino remunerado y trabajo doméstico en tiempos de precarización laboral”, en *Documentos de Trabajo del CIEPP* N° 31. Buenos Aires, Octubre de 2001.
- Rodríguez Enríquez, C. (2001b); Éramos tan plenos: indicadores de vulnerabilidad por sexo, 5° Congreso nacional de Estudios del Trabajo, ASET, 1, 2 y 3 de agosto de 2001.